

Presentación

El Gobierno del Estado de Guerrero, a través de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales (SEMAI), se enorgullece en presentar el sexto número de la revista *Rutas de Campo*, titulado "*De ires y venires. Procesos migratorios en Guerrero*", una publicación que por primera vez coedita la Coordinación Nacional de Antropología del INAH y la SEMAI.

La iniciativa es loable por inédita. Se trata de un número especial dedicado íntegramente a interpretar tanto el origen y la dinámica del éxodo de guerrerenses como a explorar las aristas del fenómeno migratorio, el cual se ha documentado muy escasamente habida cuenta de la fuerte tradición de desplazamiento de los nacidos en Guerrero desde hace al menos 40 años.

La presencia de guerrerenses y sus sucedáneos fuera de la entidad es insospechada. Diseminados en 16 entidades federativas de México como trabajadores del campo o empleados de servicios de hostelería, y en al menos 20 estados de Estados Unidos, los surianos tienen una gran capacidad de adaptación a entornos sociales y climáticos adversos, así como a economías y sociedades muy demandantes.

La creación de la SEMAI, en octubre de 2011, mediante decreto del titular del poder ejecutivo del estado, constituyó un primer paso en la atención a un sector social del que se habla mucho pero al que se le reconoce poco.

Cifras conservadoras refieren la existencia de unos 20 mil jornaleros agrícolas migrantes mixtecos, tlapanecos, nahuas y amuzgos que en periodos de entre seis y ocho meses cierran sus casas, abordan autobuses bajo las órdenes de enganchadores y comienzan un periplo que los lleva en trayectos de hasta 20 horas de camino a los estados del noroeste del país. Su estancia allá por lo general no es placentera. Antes al contrario, sus carencias de alimentación en sus lugares de origen se ven agravadas por condiciones infrahumanas y de explotación en los campos agrícolas.

Con mucha fortuna, una reciente revuelta, ocurrida el 17 de marzo de este año, ha cambiado la forma de mirar y entender la penosa circunstancia de los jornaleros y sus familias. Asumo que esta protesta, originada en San Quintín, localidad próxima a Ensenada, Baja California, y sus consecuencias futuras en el respeto a las condiciones laborales provocará que sea abordada por parte de antropólogos y otros estudiosos.

La migración jornalera guerrerense tiende a dejar de ser esencialmente circular. Los desplazamientos de trabajadores del campo ocurren ahora entre estados del norte y noroeste, considerando los ciclos agrícolas. Cuando termina la cosecha de un producto en un estado, se migra a otro para continuar con la siembra de hortalizas, y así por el estilo. Esto es, se trata de una migración interestatal que permite a cientos de familias guerrerenses generar ingresos durante todo el año.

En cambio, algunos otros deciden en definitiva no volver a sus lugares de origen. En poblaciones de la península de California como Vizcaíno o San Quintín se han fundado, desde el año 2000, asentamientos o colonias de guerrerenses que encontraron en las grandes extensiones de sembradío la anhelada oportunidad de trabajo e ingreso que buscaban desde que abandonaron sus comunidades de origen.

La diáspora de guerrerenses en el exterior se inició con el Programa Bracero (1942-1964). Sin embargo, lo que yo denomino la "gran oleada de paisanos" que se fueron a Estados Unidos comenzó en la década de 1970. De ahí que Guerrero sea considerado un estado de migración emergente no tradicional, en contraste con Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco, cuyos éxodos se registraron con el amanecer del siglo xx.

Las entidades de Estados Unidos donde se han establecido mayoritariamente los guerrerenses coinciden a su vez con aquellas que concentran fuertes núcleos de población mexicana: California, Illinois, Texas, Arizona, Georgia. En años más recientes (desde 2000-2001) se sumaron a esa lista Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Nevada, Colorado, Idaho, Nebraska y Nueva York. En particular, en la ciudad de Nueva York es notable el hecho de que los nativos de la Montaña Alta han desplazado ya a los oaxaqueños al tercer lugar en cuanto a número de mexicanos en esa metrópoli, aunque todavía muy por debajo de los poblanos.

Si bien no existen censos que precisen el número de guerrerenses en Estados Unidos, se estima que representan la sexta población de mexicanos en ese país, donde el mayor número de connacionales proviene del vecino estado de Michoacán. Guerrero es el quinto mayor captador de remesas familiares (1 200 millones de dólares en 2014) y el tercero con el mayor número de repatriados o deportados (140 mil entre 2010 y 2014). Estas cifras son apenas un botón de muestra de la dimensión de la presencia de paisanos allende las fronteras.

Desde 2002 el INAH celebra cada dos años, en Taxco, una Mesa Redonda de Estudios sobre Guerrero como parte del Proyecto Antropología e Historia de Guerrero. Al cónclave acuden investigadores, especialistas y académicos interesados en divulgar los hallazgos, avances y conclusiones de sus investigaciones realizadas en años recientes en todos los rincones del estado sobre antropología, historia, arqueología y otras disciplinas. Invariablemente, desde su primera edición he acudido a esas maratónicas y sustanciosas jornadas de reflexión, debate y divulgación del conocimiento sobre el pasado y presente de Guerrero.

El 29 de agosto de 2014, por invitación de mi colega Arturo Martínez Núñez, secretario de Cultura, y en mi carácter de titular de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales, tuve el honor de clausurar los trabajos de la sexta edición de la mesa redonda. Con la presencia de Blanca Jiménez Padilla, delegada del INAH en el estado, celebré la sexta realización del encuentro y ofrecí el auspicio de la SEMAI para publicar algún texto vinculado con la temática migratoria de Guerrero. Meses después el ofrecimiento tuvo eco en la Coordinación Nacional de Antropología, que pidió la colaboración de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales para publicar de manera conjunta una revista dedicada a los procesos migratorios en Guerrero. Esta iniciativa fue impulsada con beneplácito por ambas partes.

Este número de *Rutas de Campo* es el corolario de la coordinación institucional entre dos dependencias que unen esfuerzos para coeditar una publicación compuesta por una docena de artículos que Samuel Villela reseña en estas páginas.

Deseo que este material sea divulgado ampliamente entre interesados en la cuestión, pero sobre todo entre núcleos de migrantes organizados dentro y fuera del país para comprender y entender entre todos las claves y las razones que explican la salida forzada de miles de migrantes que asumen a su estado carente de alternativas de desarrollo para ellos y sus familias.

Queda pues a la consideración de los lectores en general el contenido de este primer número, que a la vez ofrece a investigadores y estudiosos de la realidad guerrerense la simiente que realmente su interés y un mayor conocimiento sobre el tema para propiciar reflexiones susceptibles de publicarse.

Netzahalcóyotl Bustamante Santín
Secretario de los Migrantes y Asuntos Internacionales,
Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo, junio de 2015